

PASCUA

SERIE | ABRIL



Preparando la Llegada del Rey

“Tu casa y tu reino durarán para siempre delante de mí; tu trono quedará establecido para siempre”». Natán le comunicó todo esto a David, tal como lo había recibido por revelación. Luego el rey David se presentó ante el Señor y le dijo: « Señor y Dios, ¿quién soy yo, y qué es mi familia, para que me hayas hecho llegar tan lejos? Como si esto fuera poco, Señor y Dios, también has hecho promesas a este siervo tuyo en cuanto al futuro de su dinastía. ¡Tal es tu plan para con los hombres, Señor y Dios!» 2 Samuel 7:16-19 NVI

Contexto histórico (Nueva sección, para enriquecer tu célula)

La semana pasada vimos que los Pactos son la manera que Dios escogió para relacionarse con los seres humanos. Estos Pactos, tuvieron su iniciativa en Dios, las condiciones también fueron puestas por Él y tenían como objetivo, revelar el corazón de Dios, su naturaleza, su carácter y su anhelo por restaurar la relación con una humanidad caída.

Cada pacto tiene una señal y promesa.

- **El pacto con Noé el arcoíris en el cielo** - un pacto con toda la humanidad, Dios promete jamás volver a maldecir la tierra por causa del hombre ni destruir a todos los seres vivientes (Gen 8.21)
- **El pacto con Abraham en la circuncisión** - un pacto para los descendientes de Abraham y aquellos que quieran ser parte pero sólo a través de la circuncisión. Dios promete hacer de

Abraham una nación grande y por medio de él bendecir a todas las familias de la tierra. (Gen 12.1-3)

- **El pacto con Moisés/Israel en la Ley** - un pacto para ser el especial tesoro de Dios, ser bendecidos en todo a través del cumplimiento de la Ley. (Ex 19.5)
- **El pacto con David en el trono** - un pacto solo para los descendientes directos de David. Específicamente para Jesucristo (“tu trono quedará establecido para siempre” 2 Sam 7)

“No dejes de recordar a Jesucristo, descendiente de David, levantado de entre los muertos. Este es mi evangelio.” **2 Timoteo 2:8 NVI**

“Este evangelio habla de su Hijo, que según la naturaleza humana era descendiente de David, pero que según el Espíritu de santidad fue designado con poder Hijo de Dios por la resurrección. Él es Jesucristo nuestro Señor.” **Romanos 1:3-4 NVI**

Pablo resume en estos versículos la esperanza de Israel. El ideal más grande de Israel era la consolidación política y religiosa del reino. David se había determinado a construir un templo para el Señor, motivado por la Ley en Deuteronomio, esto para hacer del territorio de Israel un santuario permanente una vez que ya habían sometido a las naciones de Canaán. Debido a que David tenía mucha sangre en sus manos, no le fue permitido construir el templo, sin embargo a través del profeta Natán, Dios hace con él un pacto solemne.

La promesa de Dios para David constaba en tres partes:

- **Un hogar:** Prometió un hogar seguro donde la nación de Israel no fuera oprimido.
- **Una casa:** En lugar de David construir casa a Dios, Dios le promete a David construirle una casa. Hay un juego de palabras aquí, ya que David buscaba construir una casa de cedro, pero Dios busca construir una dinastía. La palabra hebrea *bayit* significa casa (también puede traducirse como estructura o familia).
- **Un hijo:** El Señor prometió establecer un reino y un trono eterno. Este hijo sería el que construiría casa para Dios. Dios promete su amor leal a este hijo en contraste con el rechazo a Saúl. Este hijo no sólo sería reconocido como hijo de David, sino también como hijo de Dios (1 Crónicas 22.10).

En respuesta, David ora con gratitud y maravillado de semejante promesa. Exalta su misericordia como Salvador, ya que es el único Dios que tomó la iniciativa de redimir un pueblo para sí mismo. Para David este pacto significó: seguridad de salvación en lo espiritual (2 Samuel 23.5) y en lo práctico, certeza de que su hijo Salomón tomaría el trono. Para Israel, las implicaciones de esta promesa son muy profundas. La monarquía sería vista como una institución religiosa y no solo como una estructura política.

La selección de David, Judá, Jerusalén y Zion, se conectan y dan una seguridad teológica, en contraste con la destrucción de Silo en los días de Eli. El rey fue escogido por el Señor, y su responsabilidad era estudiar la Ley y obedecerla. (Deuteronomio 17:14-20). Mientras en el mundo entero la palabra del rey

era “Ley”, en Israel nadie estaba sobre la Ley del Señor. Los títulos que el pueblo a David fueron los siguientes:

- Lámpara de Israel (2 Samuel 21:17)
- Pastor de Israel (1 Crónicas 11.2)
- Uno como un ángel de Dios (2 Samuel 14:17,20)
- El escudo de Israel (Salmos 86:9)
- El Hijo del Señor (Salmos 2:7)

El último título como Hijo del Señor es especialmente importante porque hace un gran contraste con cualquier otra monarquía pagana donde veían al rey como una deidad. Sin embargo en Israel, solo Jehova reina desde los cielos el universo entero. El rey no era divino sin embargo tenía una relación de adopción muy especial, y eso lo llevaba a representar a Dios y ser un canal de bendición para el pueblo.

La promesa se cumplió, Salomón se convirtió en rey y construyó el templo, sin embargo su desobediencia dividió el reino en dos. Fue evidente que ni el reino de Judá, ni Salomón eran el Reino que Dios prometió a David. Tanto Judá como Israel terminaron en el exilio.

Esta caída de la dinastía de David y el exilio trajeron una crisis severa de fe. La gente se preguntaba, y que con el pacto prometido a David.

En esta tragedia y desesperación, es que nace la esperanza de Israel. Ellos comenzaron a soñar con el día en que el Rey (Mesías) prometido vendría a restaurar la nación. Los profetas hablaron mucho de este día. Cuando regresaron del exilio, solo vino más frustración al ver que no se cumplieron estas profecías, ya que el templo no fue lo que esperaban ni tuvieron su soberanía como nación.

Es muy importante notar, que el primer versículo del Nuevo Testamento comienza así:

“Tabla genealógica de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham:” Mateo 1:1 NVI

El anuncio a María incluía ambas promesas, que su hijo sería llamado *Hijo del Dios Altísimo*, y el descendiente al trono de David (Lucas 1:30-35).

Con la Iglesia Primitiva, los apóstoles predicaban que Jesucristo, el Hijo de David tomó el trono a través de la resurrección.

“»Hermanos, permítanme hablarles con franqueza acerca del patriarca David, que murió y fue sepultado, y cuyo sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Era profeta y sabía que Dios le había prometido bajo juramento poner en el trono a uno de sus descendientes. Fue así como previó lo que iba a suceder. Refiriéndose a la resurrección del Mesías, afirmó que Dios no dejaría que su vida terminara en el sepulcro, ni que su fin fuera la corrupción. A este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. Exaltado por el poder de Dios, y habiendo

recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, ha derramado esto que ustedes ahora ven y oyen. David no subió al cielo, y sin embargo declaró: »“Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha[...] Por tanto, sépalo bien todo Israel que a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías».” **Hechos 2:29-34, 36 NVI**

La resurrección de Jesús es la evidencia del cumplimiento de las promesas hechas de Dios a David. Las tres promesas, un hogar, una casa, un hijo, todo se cumple en Jesucristo, y la Iglesia.

“»Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para darles a ustedes testimonio de estas cosas que conciernen a las iglesias. Yo soy la raíz y la descendencia de David, la brillante estrella de la mañana».” **Apocalipsis 22:16 NVI**

Objetivos claros para mi célula (Nueva sección)

Queremos que cada líder tenga muy claro el objetivo cada célula, teniendo en mente la meta como Iglesia este año de ser +Fuertes, en nuestro amor por Dios, familia y los demás.

A través de las siguientes preguntas te será más fácil preparar tu célula y dirigir tu ministración al final:

- 1. ¿Qué quiero que sepan?** Dios hizo un pacto con David prometiéndole un hogar seguro para su pueblo, una casa y una dinastía. Todas estas promesas fueron la esperanza más grande de Israel y se cumplieron en Jesucristo.
- 2. ¿Qué quiero que crean?** Jesucristo es Rey del Universo y Rey de nuestras vidas. Se sentó en el trono al resucitar con poder. Que la verdadera vida está en conocer más a Jesucristo y crecer en revelación de Él. La esperanza de libertad del mundo entero está en Él. Su reino va más allá de una estructura política. Con poder nos libró del dominio del pecado y de la muerte para poder servir a Dios en justicia y amor.
- 3. ¿Qué quiero que hagan?** Que se preparen para recibir a Jesucristo como Rey de sus vidas. Que vivan esta Pascua desde otra perspectiva, llenos de gratitud y alabanza, entendiendo que el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, es Rey y está en su trono reinando con poder y justicia.

Experiencia

Siguiendo el método de enseñanza de Dios te recomendamos comenzar tu célula con alguna experiencia, historia, anécdota o actividad que refuerce el tema. Comienza tu célula dando órdenes simples a tus asistentes con voz firme para probar su obediencia, después enseña cosas incoherentes como:

- *¿Sabían que los leopardos son los invertebrados más pequeños del mar?*
- *Acaban de descubrir que la Luna dejará de orbitar de Marte en 100 años.*
- *Estoy seguro que el arca de Moisés se atasco en una llanura y por eso no la han descubierto.*

Quizá tus asistentes se rían o te volteen a ver con confusión. Aprovecha este momento para explicarles como en las naciones paganas y a través de la historia de muchos países, se levantaron reyes que fueron considerados como dioses. Su palabra era ley a pesar de ser incongruente, cruel y perversa. Hazles ver el contraste con Jesucristo, Rey de Reyes que vino a servir, y que no usó su poder para controlarnos sino para liberarnos.

Desarrollo

“Tu casa y tu reino durarán para siempre delante de mí; tu trono quedará establecido para siempre”». Natán le comunicó todo esto a David, tal como lo había recibido por revelación. Luego el rey David se presentó ante el Señor y le dijo: « Señor y Dios, ¿quién soy yo, y qué es mi familia, para que me hayas hecho llegar tan lejos? Como si esto fuera poco, Señor y Dios, también has hecho promesas a este siervo tuyo en cuanto al futuro de su dinastía. ¡Tal es tu plan para con los hombres, Señor y Dios!” **2 Samuel 7:16-19 NVI**

1. Jesucristo es rey

“Mientras tanto, Jesús compareció ante el gobernador, y este le preguntó: —¿Eres tú el rey de los judíos? —Tú lo dices —respondió Jesús.” **Mateo 27:11 NVI**

Cristo quiere decir Mesías, y Mesías quiere decir Ungido. En el Antiguo Testamento esta unción estaba reservada únicamente para los sacerdotes y reyes. Al proclamar a Jesús como Mesías, reconocemos que fue ungido como nuestro Sumo Sacerdote y nuestro Rey.

“Jesús los llamó y les dijo: —Como ustedes saben, los gobernantes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás; así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.” **Mateo 20:25-28 NVI**

Jesús es un Rey sin precedentes y su Reino es completamente diferente a cualquier cultura de esta tierra. Jesús estableció que su reino se basa en amor, humildad y servicio.

2. Jesucristo es hijo de David

“No dejes de recordar a Jesucristo, descendiente de David, levantado de entre los muertos. Este es mi evangelio,” **2 Timoteo 2:8 NVI**

“También voy a designar un lugar para mi pueblo Israel, y allí los plantaré para que puedan vivir sin sobresaltos. Sus malvados enemigos no volverán a humillarlos como lo han hecho desde el principio, desde el día en que nombré gobernantes sobre mi pueblo Israel. Y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. »” Pero ahora el Señor te hace saber que será él quien te

construya una casa. Cuando tu vida llegue a su fin y vayas a descansar entre tus antepasados, yo pondré en el trono a uno de tus propios descendientes, y afirmaré su reino. Será él quien construya una casa en mi honor, y yo afirmaré su trono real para siempre.” **2 Samuel 7:10-13**

NVI

Jesús como Hijo de David es la provisión del Padre para darnos lo que prometió a Israel a través del pacto con David, un hogar seguro, una casa y un Rey que gobierne con Justicia. Ya que estas fueron las tres partes de la promesa. Toda la esperanza de Israel radicaba en este pacto que Dios hizo con David. Toda nuestra esperanza hoy está completa en Jesucristo.

3. Jesucristo es hijo de Dios

“Este evangelio habla de su Hijo, que según la naturaleza humana era descendiente de David, pero que según el Espíritu de santidad fue designado con poder Hijo de Dios por la resurrección. Él es Jesucristo nuestro Señor.” **Romanos 1:3-4 NVI**

“Poniéndose en pie, el sumo sacerdote le dijo a Jesús: —¿No vas a responder? ¿Qué significan estas denuncias en tu contra? Pero Jesús se quedó callado. Así que el sumo sacerdote insistió: —Te ordeno en el nombre del Dios viviente que nos digas si eres el Cristo, el Hijo de Dios. —Tú lo has dicho —respondió Jesús—. Pero yo les digo a todos: De ahora en adelante verán ustedes al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo.”

Mateo 26:62-64 NVI

Tan solo el título “*Hijo de Dios*” aparece más de 200 veces en el Nuevo Testamento. El diablo tentó tres veces a Jesús, diciéndole si verdaderamente eres el Hijo de Dios... Dios abrió el cielo dos veces para afirmar que Jesús era su Hijo Amado a quien debemos escuchar. Fue la causa de su condena, y la proclamación de alabanza y fe de muchos de sus seguidores.

“—¿De dónde me conoces? —le preguntó Natanael. —Antes de que Felipe te llamara, cuando aún estabas bajo la higuera, ya te había visto. —Rabí, ¡tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey de Israel! —declaró Natanael.” **Juan 1:48-49 NVI**

Natanael confirma la común esperanza que tenían los judíos, que el Hijo de Dios, era por consecuencia el hijo de David, y Rey de Israel. Para los religiosos fue difícil aceptar a Jesús como Mesías porque no cumplía sus expectativas políticas, a pesar de ver los milagros, señales y escuchar su enseñanza, se quedaron atascados en sus propios anhelos.

4. Preparando Su Llegada

“Le llevaron, pues, el burrito a Jesús. Luego pusieron encima sus mantos, y él se montó. Muchos tendieron sus mantos sobre el camino; otros usaron ramas que habían cortado en los campos. Tanto los que iban delante como los que iban detrás gritaban: —¡Hosanna! —¡Bendito el que

viene en el nombre del Señor! —¡Bendito el reino venidero de nuestro padre David! —¡Hosanna en las alturas!” Marcos 11:7-10 NVI

Jesucristo viene por segunda vez, y prometió que no regresaría hasta que su pueblo tenga la revelación de quién es Él.

“Y les advierto que ya no volverán a verme hasta que digan: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”»” Mateo 23:39 NVI

Es por eso sumamente importante que oremos por tener nosotros esa revelación y que nos esforcemos por llevar esta revelación a todos lados.

“Yo, Juan, escribo a las siete iglesias que están en la provincia de Asia: Gracia y paz a ustedes de parte de aquel que es y que era y que ha de venir; y de parte de los siete espíritus que están delante de su trono; y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de la resurrección, el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y que por su sangre nos ha librado de nuestros pecados, al que ha hecho de nosotros un reino, sacerdotes al servicio de Dios su Padre, ¡a él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos! Amén. ¡Miren que viene en las nubes! Y todos lo verán con sus propios ojos, incluso quienes lo traspasaron; y por él harán lamentación todos los pueblos de la tierra. ¡Así será! Amén. «Yo soy el Alfa y la Omega —dice el Señor Dios—, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.»” Apocalipsis 1:4-8 NVI

Aplicación

Medita:

- ¿La revelación de Jesucristo es una meta en mi vida como Pablo?
- ¿Qué áreas de tu vida no están bajo el señorío de Jesucristo?
- ¿En qué área de mi vida necesito esperanza?
- ¿Cómo puede la revelación de Jesucristo como Mesías darme una nueva perspectiva?

Ministración

Puedes terminar con una alabanza, por ejemplo, te recomendamos: *Jesús el Mesías* por En Espíritu y En Verdad (2009).

Ora por una verdadera revelación de Jesucristo como Mesías que los lleve a una genuina entrega total con reverencia, gratitud y alabanza al Rey de Reyes, y Señor de Señores.